

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 10 de Enero de 1805.

Del cultivo de los nabos gordos ó gallegos.¹

Hace 45 años que introduxeron algunos este cultivo en Escocia y ya es allí general. Es preferible sembrarlos con sembradera, porque despues se pueden arar; porque se escardan mas fácilmente; porque con la tierra que arrima el arado contra la fila de nabos quedan estas raíces mas á cubierto de las heladas que á veces pierden toda la cosecha; porque la cosecha es mejor regularmente; y porque, aunque se siembren en terrenos bastante húmedos, se consigue desaguar las filas de nabos haciendo en los intermedios surcos profundos.

Preparacion del terreno.

Se suelen sembrar los nabos en tierras que han estado de cebada ó trigo, á las que se dá una labor cruzada, y despues se pasa el rastrillo para limpiarlas y desmenuzalas echando fuera las piedras y yerbas. En esto de quitar las malas yerbas no ha de haber intermision hasta que quede el campo bien limpio, singularmente de grama. Si el terreno necesita cal, se extenderá en él luego que se haya hecho la cosecha anterior, ó bien se tiene esta en el mismo ó cerca de él en montones cubiertos de cespedes

¹ Anales de Arthur Young: *extracto*. Véase el Seman. núm. 208. Estos nabos requieren tierra fresca.

para que las aguas del invierno no la aterronen. En este caso se extiende sobre la tierra ya limpia, y se entierra con el rastrillo mas bien que con el arado; y queda el campo dispuesto para dividirlo en camellones, estercolarlo y sembrarlo. Lo mejor es conducir á la tierra el estiercol en el invierno y dexarlo allí amontonado, y quando esté aquella limpia y haya abundancia de abono, se extiende sobre el rastrojo y se entierra luego que se hace la cosecha.

Dispuesto el terreno en camellones de 27 á 36 pulgadas de ancho, se extiende y envuelve ó entierra el estiercol lo mas pronto que se puede; y no se ha de haber llevado al campo sino en tiempo seco. La cantidad que se emplea en una fanega de tierra varía desde diez hasta veinte carros de á dos caballos: se pone en montoncitos á ocho ó diez pies de distancia unos de otros, y se echa inmediatamente en lo mas hondo de los surcos; despues se abren por enmedio los camellones con un arado de vertedera doble, que cubre al estiercol, dexándolo debaxo del nuevo camellon que se forma.

Sementera.

Así como importa cubrir prontamente el estiercol para conservar su fuerza, conviene igualmente apresurarse á sembrar luego que se haga esta operacion, y antes de que la tierra pierda la humedad.

Regularmente queda lo alto de los camellones estrecho para recibir la semilla, y entonces, si el estiercol está bien podrido y el terreno duro, se allanan un poco dichos camellones con un rastrillo ó grada ligera; pero lo mejor es pasar un rodillo ligero de vara y media de largo tirado por un caballo que ande por el surco y allane de una vez dos camellones: del marco del rodillo sale una cadena en que se engancha la sembradera: de estas es mejor la mas sencilla; y un niño la va guiando como se hace con la esteva del arado. Una rexilla de hierro va haciendo un surquito en que va cayendo la grana, y la cu-

bre un rastrillito. Una punta del rodillo pasa sobre el caballon sembrado al mismo tiempo que la sembradera siembra el inmediato; y quando hay priesa de sembrar se ponen dos sembraderas detras del rodillo, y despues se pasa otro rodillo para cubrir la simiente.

Eleccion y cantidad de semilla.

Para recoger la semilla tienen muchos el cuidado de escoger los nabos mas gruesos para dexarlos granar: se cree que es lo mejor trasplantarlos en la primavera, antes de que comiencen á subir ó *espigarse*. En un mismo campo se encuentran diferentes variedades como son el nabo blanco redondo, el roxo, y el de figura de botella. El ganado mayor y aun el lanar prefiere las otras especies al roxo; pero los labradores lo aprecian porque resiste mas en los inviernos.

En cada fanega de tierra se esparcen dos libras de semilla: con menos habria bastante; pero lo que se ahorra importaria muy poco, porque no se vende la libra á mas de 19 quartos; y quando crecen espesos no hay tanto riesgo de que los devore á todos el pulgon, como sucede á veces quando se siembran claros.

Se han hecho pruebas con los llamados *rutabaga*, que no son muy conocidos, y se trasplantan bien, de suerte que se pueden hacer semilleros en corto espacio para trasplantarlos despues en los claros que se observen en los nabales de nabos gordos, porque estos no se trasplantan. Son aquellos muy robustos, y se conservan hasta muy tarde en la primavera. Al principio fueron muy alabados, como que aseguraban pasto para los corderos en la primavera, quando ya se han acabado los nabos gordos, y todavia no hay yerba; pero se ha visto que su piel es tan dura que los corderos, ni aun los andoscos, no los pueden roer sin romperse los dientes; por esto no se cultivan en grande.

En el mes de junio se comienza la sementera de los nabos gordos, y se siguen sembrando (en Inglaterra) hasta 15 de Julio. Las cosechas sembradas antes ó despues de estas seis semanas, no prosperan en Escocia: el mejor tiempo es de 10 á 20 de junio.

Quando tienen las plantas tres ó quatro pulgadas de alto se las da una labor en que se levanta la tierra de un lado y otro de las filas de nabos y se dexan enmedio: dos ó tres dias despues se escardan usando de azadas de puntas de 5 á 8 pulgadas de largo: dan un solo golpe para señalar el intervalo entre las plantas que dexan: con este golpe levantan las malas yerbas y los nabos que sobran: esta labor cuesta 9 reales por fanega. Así queda el campo por espacio de quince dias; y si vuelven á salir las malas yerbas, se repite la escarda.

Quando los nabos comienzan á engordar se arrima á las plantas la tierra que en la labor anterior se ha separado, y se emplea para esto un arado ligero con veredera doble tirado por un caballo. Si salen yerbas extrañas entre los nabos las arrancan las mugeres ó los muchachos. En el mes de agosto suelen estar los nabales cubiertos de la sombra opaca de las hojas de los nabos.

A fin de octubre ó principios de noviembre se arrancan los nabos para darlos á las vacas y carneros en los corrales, baxo cobertizos, ó echándoselos sobre prados secos. Tambien los comen en los mismos nabales los carneros que se arredilan á este efecto, mudándoles los reñiles una vez cada semana. El método mas general en el dia es arrancar la mitad de los nabos, para darlos al ganado en otra parte, y dexar comer á los carneros la otra mitad en el mismo nabal. Estos estan cebados entre primero de marzo y primero de mayo, y se venden desde 205 á 319 reales cada cabeza. Mucha parte de las cosechas de nabos la hacen comer los que crían ganados á los corderos y borregos, manteniéndolos con ellos desde noviembre hasta mayo, y les va grandemente con es-

ta comida : á principios de junio los venden bien á los compradores de los pueblos inmediatos.

Muchos labradores cultivan los nabos gordos sin que tengan ganado que criar ni que cebar, y arriendan sus nabales á los ganaderos con la condicion de que el ganado ha de comer la cosecha sobre el mismo terreno en un tiempo determinado. Diez años há se pagaban de 200 á 300 reales por cada fanega de tierra, pero hoy es el precio medio de 400 á 700 reales. Se calcúla que una fanega de tierra con buena cosecha de nabos basta para cebar en cinco meses á un buey, ó á 10 carneros, en el mismo tiempo. El valor del buey aumenta en estos cinco meses 500 reales, y el de cada carnero 45. Cuesta mas trabajo y cuidados el cebar con nabos á los bueyes que á los carneros, pero queda dicho trabajo recompensado con la mayor cantidad de estiercol que dexan. En tierras nuevas y bien abonadas se encuentran á veces nabos de 32 libras; pero en las cosechas regulares suelen pesar por bajo de diez libras.

Quando los carneros consumen los nabos en los mismos nabales situados en tierras secas y de la costa del mar, se siembra en ellas trigo con tal que se hayan limpiado bien de dichas raices antes del principio de marzo: las que se limpian mas tarde, pero antes del 15 de abril, se siembran de avena, y las que mas se tardan en limpiar, de cebada. Estos diferentes granos se siembran despues de una sola labor; y con trebol de flor encarnada y blanca, mezclando ocho celemines de vallico quando se quiere conservar el prado mas de un año; y quando se quiere romper al año siguiente, se siembra solo trébol de flor encarnada.

En las mejores tierras para nabos gordos ó gallegos, se lleva el siguiente orden de cosechas: 1º nabos gordos sembrados con sembradera: 2º trigo con trébol: 3º trébol, que se siega para forrage, ó que se envuelve con la tierra: 4º trigo. Ó bien 1º nabos gallegos: 2º avena, cebada ó trébol: 3º trébol: 4º avena. Tambien observan la alternativa siguiente, aunque se tiene por mala: 1º nabos gallegos: 2º trigo: 3º avena.

Las tierras que sufren una de esta tres alternativas se arriendan desde 146 á 205 reales la fanega: los terrenos de inferior calidad y de monte se destinan para prados por quatro ó cinco años despues de la cosecha de nabos. En terrenos estériles, por bien que se abonen, ni se hace buena cosecha, ni son tan buenos para engordar al ganado.

En Escocia suelen durar las heladas en algunos inviernos un mes ó mes y medio; entonces cuesta mucho trabajo el arrancar los nabos, y estan tan duros, que no los come el ganado sin repugnancia, y le nutren mal: por eso los que lo ceban tienen la precaucion de arrancar cierta porcion en noviembre; les cortan las hojas y la punta de abaxo, y hacen montones de ellos no lejos de los establos ó parages en que ceban á los bueyes: defendidos alli con paja del rigor del frio, se conservan en muy buen estado para que los coma el ganado en tiempo de yelos y nieves.

De Berwick-shire se saca mucho ganado mayor y menor, y es una de las provincias mejor cultivadas: la razon es que tienen la mitad de cada hacienda de pastos, y alternan; y que cultivan muchos nabos gordos del modo que se acaba de explicar: con ellos se han enriquecido muchos labradores, llegando algunos á quintuplicar su renta.

*Del cultivo de los nabos gordos en Francia con el fin de mantener los ganados.*¹

Una de las principales ventajas del cultivo de los nabos es que se siembran en el año que sigue á la cosecha de trigo, y de consiguiente contribuyen á disminuir los barbechos. El suelo que mas les conviene es un terreno ligero que toque en arenisco, poco tenaz y sin humedad excesiva; y si ademas de ser mullido fuese sustancioso y rico, será tanto mejor: pero si por rico que sea, se resistiese á las labores como muchos terrenos arcillosos propios para el cultivo del trigo, no será á propósito para

¹ *Brassica rapa* Lin.

el de los nabos. Es imposible indicar todas las variedades de terrenos, y las ventajas, ó desventajas que pueden resultar de este cultivo en cada uno de ellos; pero en general se puede decir que son poco convenientes las tierras puramente areniscas ó del todo arcillosas; bien que con la diferencia de que con abonos será mas fácil poner en buen estado las primeras que las segundas, y los nabos que se crían en aquellas son siempre mas sabrosos para el ganado que los criados en estas.

A la rastrojera del trigo se da por noviembre ó diciembre una labor de seis pulgadas de profundidad, ó mas honda si lo permitiese el grueso de la capa de tierra vegetal, y se cruzará á principios de marzo. Bien veo que parecerá muy difícil dar estas rejas al mismo tiempo que hay que labrar las tierras que se vayan á sembrar de los granos y semillas ordinarias: pero sea como fuere es necesario darlas, porque de lo contrario se daría lugar á que se apoderasen del terreno las plantas extrañas y sería muy difícil exterminarlas despues; á mas de que las lluvias y las heladas contribuyen á que se desmenuze fácilmente la tierra á fines de febrero ó principios de marzo, y para los nabos debe estar muy removida. Luego que se acabe la sementera ordinaria de primavera, se dará la tercera reja; la quarta á principios de junio; y la quinta y última antes de sembrar.¹

Parecerá sin duda muy dispendioso este cultivo por razon del enorme trabajo que ocasiona; pero el autor de este artículo ha visto millares de fanegas de tierra cultivadas de este modo, y cree que en toda la extension de Francia hay muy pocas en que se pueda excusar alguna de las cinco labores. Quando una tierra esté bien metida en cultivo podrán acaso bastar tres rejas para mullirla bien; pero hablamos de lo que generalmente conviene, y deseamos que los labradores se persuadan de que no deben esperar buenas y abundantes cosechas de nabos

¹ Las épocas señaladas para las labores del campo por los cultivadores de un pais deben por necesidad variar á proporcion que varíen las circunstancias locales.

como el terreno no esté bien desmenuzado y limpio de malas yerbas.

Despues de cada una de las labores se debe pasar la grada para juntar los tallos y raices de las malas yerbas y quemarlas. La grada contribuye tambien á desmenuzar el terreno y á que germinen con mas prontitud las malas semillas, y así es mas fácil destruirlas con las labores siguientes. En omitiendo qualquiera de estas operaciones, se aumenta la dificultad y coste de las escardas, y podria muy bien suceder que la mayor parte de las plantas quedasen sofocadas por las yerbas extrañas.

Es indispensable estercolar bien para conseguir una buena cosecha; y por otra parte no se pierde este estiercol pues influye en la cosecha de granos que se sigue á la de los nabos. Es indispensable, vuelvo á decir, estercolar; y así es esta una práctica universal en los países en que se halla establecido este cultivo. Diez y seis carretadas de estiercol son necesarias para cada fanega,^x suponiendo que cada carretada equivalga á tres cargas de un buen caballo. Si para abonar la tierra se amajada en ella algun rebaño no se deberá esto hacer por el método ordinario, pues sería insuficiente.

El mezclar cal con el estiercol puede ser muy útil; pero no pudiendo explicar ahora el mejor método de procurarse los abonos mas conducentes, nos limitaremos á observar que el estiercol ha de estar en estado de putrefaccion; es decir que ni ha de ser enteramente nuevo ni ha de estar totalmente podrido, sino que debe padecer alguna fermentacion en la tierra.

El tiempo de sembrar varía y debe variar por necesidad: suele ser desde fines de junio hasta fines de julio ó principios de agosto, no solo porque no pueden estar preparadas todas las tierras para un mismo tiempo, sino tambien porque así se asegura para mas tiempo el sustento para el ganado. Los nabos que se siembran temprano

^x La fanega de que se habla equivale á 378 estadales castellanos de á quatro varas.

se pueden dar al ganado desde el mes de octubre; pero estan expuestos á padecer por la niebla, y entonces resisten menos á las heladas y se pudren, lo que no acontece ordinariamente á los que se siembran mas tarde. Pero lo que principalmente debe dirigir á los cultivadores es la necesidad de tener para el mes de febrero y aún para despues un pasto excelente para el ganado; y como los nabos sembrados tarde duran mucho mas tiempo que los sembrados temprano, se asegura así el sustento del ganado para un tiempo en que se suele padecer escasez. Por último es útil sembrar en diferentes épocas; porque si los sembrados en una se pierden, se logran los que se siembran en otra.

Es necesario elegir con cuidado la semilla, que debe ser del mismo año, no porque sea mala la de dos años, sino porque la del mismo año germina algunos dias antes, y esta circunstancia puede ser muy ventajosa. La semilla debe ser limpia, brillante, bien seca y que se deslice bien de la mano. En los paises en que está establecido este cultivo se prefieren tres especies de nabos: unos enteramente blancos, ovalados; otros muy grandes cuyo extremo superior es verde; y por último otros que tienen este extremo encarnado ó de color de púrpura. Los segundos adquieren gran volumen, duran mas tiempo que los otros, son mas tiernos y dulces quando tienen cierto tamaño; pero como crecen fuera de tierra, estan mas expuestos á que les dañen las heladas. Los terceros son bastante buenos y se conservan bien hasta febrero; bien que se ponen duros y estoposos.

Estas tres especies de nabos son las mejores que el autor conoce; pero no basta que se consiga semilla de ellas una vez, sino que es necesario renovarla de quando en quando, porque degenera despues de dos años; así los buenos cultivadores se la procuran de los paises en que mas prospera este cultivo. En los principios será bueno traerla en derecho de aquellos condados de Inglaterra en que este cultivo está en su mayor perfeccion, quales son los de Norfolk y Suffolk; no fiándose para ello de los mer-

caderes de semillas de Londres, que venden por legítima la que se recoge en las inmediaciones de aquella ciudad, que nunca es tan buena.

La cantidad de semilla que se debe esparcir en cada fanega depende de la calidad del terreno: quando es bueno se necesita, como es regular, menos semilla que quando es malo. Si el suelo fuere ligero y bastante rico, será suficiente una azumbre ¹ para cada fanega; pero si fuere cretoso, y que la creta esté tan cerca de la superficie que la remueva el arado, se debe aumentar la cantidad de la semilla, de modo que á veces se necesitarán de tres á quatro azumbres.

Para hacer bien la sementera se necesita una mano muy exercitada; porque se ha de sembrar con mucha igualdad y ni muy espeso ni muy claro. Con este fin han imaginado en Inglaterra una sembradera particular, que seria de desear introduxese entre nosotros algun curioso ó hacendado rico que pudiese servir de exemplo á los demas cultivadores.

La sembradera de que se sirven los ingleses en el cultivo de los nabos es una caxa de cinco pies de largo, tres pulgadas de ancho y otras tantas de alto. Estas dimensiones son las ordinarias; pero cada uno las puede variar segun le parezca mas conveniente. La tapa de la caxa entra en corredera; y el interior está dividido en varias casillas de tres á quatro pulgadas de extension, de suerte que los tabiques que forman las divisiones suban á tal altura que no impidan la entrada y salida de la tapa, y en estando cerrada la caxa queden las casillas sin comunicacion unas con otras. En el fondo de cada casilla se abre un agujero de tal diámetro que pueda salir holgado un grano de semilla y no mas; porque el intento es esparcir la semilla con igualdad, y no se conseguiria si de cada casilla saliese mas de un grano en cada vez. Todo el interior de las casillas está forrado de hoja de lata para que los granos se deslicen con facilidad y no se que-

¹ Esto es la semilla que cave en esta medida de líquidos.

den pegados á los lados de la caja.¹

El uso de esta sembradera requiere cierta práctica ; pero es muy fácil adquirirla : es necesario que el que la use sepa dirigirse de modo que esparza la semilla por toda la superficie sin volver dos veces por un mismo sitio ; y para esto toma dos piquetes ó palos puntiagudos , clava uno de ellos en un ángulo de la tierra, y el otro lo fixa en la linde de enfrente , de suerte que diste del ángulo inmediato de la tierra tantos pies como tenga la sembradera , y por este lado ha de comenzar á sembrar. Para esto se pone en medio de esta distancia cogiendo entre las dos manos la sembradera llena de semilla , y marcha dirigiéndose por la linde que tiene al lado , dando á cada paso un golpecito ligero á la sembradera para obligar á salir los granos, por si no fuere suficiente para esto el solo movimiento de la marcha , y debe cuidar de que el paso no sea muy lento ni precipitado , y que vaya siempre con igualdad. En llegando á la linde opuesta , arranca el piquete que clavó en el ángulo y lo fixa en la linde de modo que diste de la faja que acaba de sembrar tantos pies como tenga la sembradera , y así continúa hasta recorrer toda la extension de la tierra sin acelerar ni retardar el paso, y teniendo cuidado de observar de quando en quando si se conservan destapados todos los agujeros , de manera que no dexé de salir semilla por ninguno de ellos.

En Inglaterra se ha mirado la invencion de esta sembradera como una de las mejoras mas notables que ha recibido el cultivo de los nabos ; todos los buenos cultivadores la han adoptado , con especialidad los de los Condados de Norfolk y Suffolk en donde primeramente se introduxo su uso ; y en estos Condados es donde mas y mejor se cultivan los nabos.

Aunque el autor ha procurado hacer la descripcion

¹ Si el forro de hoja de lata de cada casilla rematase en una especie de tolva ó embudo se dirigirian con mas seguridad los granos al agujero por donde han de salir ; y para facilitar esta salida contribuiría que la tapa tuviese puertecitas que correspondiesen á las casillas, y que fuese fácil abrir y cerrar todas á un tiempo.

de la sembradera con la mayor claridad que ha podido, todavía teme que muchos no puedan formar una idea exácta de ella sin verla; y como importaria muchísimo que nos acostumbrásemos á usarla, seria muy conveniente hacer venir una de Inglaterra para que sirviese de modelo á nuestros carpinteros, que acaso no podrán ejecutarla con alguna perfeccion sin tener á lo menos buenos diseños de ella que representen con claridad y exáctitud el instrumento y todas sus partes.

La operacion de la siembra es acaso la menor parte de este cultivo, y en verdad que suele ser necesario ejecutarla dos y aún tres veces. Se ha de observar con mucho cuidado al tiempo de la germinacion de la semilla: este es el momento en que el cultivador está expuesto á ver devoradas por las moscas todas sus plantas, sin que todavía se conozca preservativo alguno seguro contra este mal, y así suele ser necesario sembrar hasta tres veces. Se ha calculado que los gastos de estas segundas sementeras, para las quales se pasa la grada y aun á veces se da una nueva reja, equivalen á la pérdida de una cosecha en cada cinco ó seis años. Sembrando, pues, segunda ó tercera vez podrá el cultivador asegurar el alimento para su ganado; pero estos acontecimientos deben servir no solo para poder hacer un cálculo exácto del coste de este cultivo, sino tambien para arreglar las faenas de la hacienda de manera que se puedan desempeñar todas con desahogo.

Hemos dicho que no se conoce ningun preservativo seguro contra el daño de las moscas; y aunque es así, se emplean algunas prácticas que á veces surten buen efecto, y que por tanto es bien conocerlas. 1.^a En el momento en que comienzan á salir las primeras hojas se esparce por toda la superficie de la tierra una corta cantidad de hollín: 2.^a se hacen pasar y repasar por toda ella unos haces de ramas de sauco, llevando sobre ellos una grada para que los apriete: 3.^a se hace pasar muchas veces sin interrupcion un rodillo ligero, comenzando á la caída de la tarde. Estas prácticas son útiles algunas veces; pero lo mas

seguro es disponerse para sembrar otra vez, especialmente si estuviese seco el tiempo; pero si lloviera, por poco fuerte que sea la lluvia, desaparecerán enteramente las moscas, se acelerará la vegetación, los nabos echarán sus segundas hojas, y ya entonces no hay que temer. Se conocen otras varias prácticas para el mismo efecto; pero no están fundadas en los mejores sistemas de cultivo, ó son demasiado delicadas para el cultivo ordinario: además de que es muy dudosa su eficacia.

En esta disposición permanece el sembrado hasta que las plantas tengan cinco hojas, que vendrá á ser al cabo de un mes; y entonces comienza la escarda, que es tan indispensable, que mas vale no pensar en cultivar los nabos, que hacerlo sin darles todas las escardas que necesitan. En términos que una fanega bien labrada y escardada producirá de 360 á 540 quintales de nabos, mientras que otra que no esté bien cuidada apenas producirá de 36 á 70, y aun en esta habrá mas hojas que raíces. Esta enorme diferencia que causan en el producto las labores dadas en tiempo oportuno no es la única consideración que debe estimular á escardar los nabos. Ya se ha dicho que una de las principales ventajas de este cultivo es que con él se consiguen los buenos efectos que se esperan de los barbechos. Estos se suelen justificar con la pretendida necesidad de dexar descansar la tierra, y con la de limpiarla de las malas yerbas con las labores: bien que si va á decir verdad, jamás se consigue lo último por este medio. Sino se escardan como se acostumbra en los países en donde se halla establecido y tantas utilidades produce este cultivo, quedará acaso la tierra en peor estado que si hubiese estado de barbecho; porque toda la preparación que se le da para sembrarlos, hará germinar con mayor vigor todas las semillas que contenía antes, las que el estiercol lleve envueltas, y las que los vientos conduzcan después. De este modo el cultivo de los nabos, lejos de ser ventajoso para la cosecha siguiente de grano, la perjudicaría muchísimo, si las escardas no destruyesen completamente las malas yerbas que ha contribui-

do á multiplicar. En suma, el que no haya de dar las escardas de que vamos á hablar, no debe emprender este cultivo, porque le ocasionaria graves perjuicios en vez de ventajas muy considerables que de otra suerte debiera esperar. Los cultivadores no tienen idea del inmenso trabajo que podrian hacer si hiciesen una buena distribucion del tiempo, y abrazasen un buen sistema de cultivo.

Aunque hemos dicho que la primera escarda deberá executarse un mes despues de la siembra, no quiere esto decir que sea justamente á este tiempo; pues depende de la estacion. Si el tiempo es húmedo y la vegetacion fuere vigorosa, se anticipará la escarda, y en caso contrario se retardará. Antes de comenzar la escarda se debe pasar por la tierra una grada ligera que facilitará esta labor; y si mientras esta se executa en una parte de la tierra fuere tan favorable el tiempo que la vegetacion continuase con sumo vigor, será bueno pasar otra vez la grada cruzando la labor primera.

Los escardadores van recorriendo todo el campo sin dexar ni una pulgada de él en que no solo remuevan el terreno con los escardillos, sino que corten y entresaquen muchos nabos para que queden á 12 ó 14 pulgadas de distancia unos de otros. En esta primera escarda se requiere mucho cuidado y vigilancia para que los trabajadores no omitan entresacar los nabos que haya de mas; porque las raices engruesan á proporcion del espacio que tienen para desarrollarse y de la facilidad que encuentran para extenderse en busca de alimento. Por esto es necesario remover bien la tierra; y así se consigue que para la siguiente cosecha de grano esté bien preparada y limpia de todas las malas yerbas.

Al principio van con alguna lentitud y torpeza los escardadores, pero en poco tiempo adquieren cierto grado de exâctitud en la vista para dexar entre los nabos la distancia conveniente, y la destreza y prontitud en la execucion que tan necesarias son en todas las faenas del campo. Para que mas prontamente adquieran esta destreza se les prohibirá que arranquen inmediatamente con las ma-

nos ni los nabos que sobren, ni las yerbas extrañas, y se les obligará á que para todo se sirvan de los escardillos: de este modo se harán tan diestros que un buen trabajador podrá escardar dos veces veinte fanegas de á 400 estadales en el tiempo conveniente de seis semanas ó dos meses.

Ya se dexa ver que el número de escardadores depende no solo de la extension de la tierra, sino tambien de que toda la sementera se haya hecho á un mismo tiempo ó en tiempos diferentes, pues en el primer caso será necesario mayor número de escardadores que en el segundo, en que la escarda se podrá ir haciendo por partes segun se hizo la siembra. *Se concluirá.*

*Sobre las telas de araña como remedio de las tercianas.*¹

Señores editores: al ver en el Semanario núm. 409 que un químico ha hecho analisis de las telarañas, y que para completarlo espera que confirme la experiencia su virtud febrifuga, he pensado que podrá serle útil saber que habrá como unos diez y seis años, estando una criada mia acosada de unas tercianas muy rebeldes, un capitán de mar, de nacion esclavona, que era muy amigo mio, la curó perfectamente con las píldoras de telaraña, método muy adoptado en su pais. Sabida por los vecinos dicha curacion acudieron á mi casa muchos dolientes para el remedio, que con la mayor satisfaccion les repartia; y tal fue el buen éxito de dicho remedio, que de los pueblos comarcanos acudia mucha gente, de manera que ya me era preciso buscar á escondidas el material en donde podia, pues nunca me expuse á echar mano de toda casta de dichas telas, sí solo de las mas limpias que podia encontrar. Puedo asegurar, baxo palabra de honor y con mi juramento, que

¹ Extracto de una carta de D. Domingo Botti, fecha en Barcelona á 17 de Noviembre de 1804.

es innumerable el gentío que con el citado remedio se ha curado, y entre otros muchos sacerdotes emigrados franceses, y con particularidad un caballero de la real marina, que por buenos cinco años, aunque con alguna intermision no habia podido conseguir librarse de ellas. El método que he usado ha sido formar cinco pelotillas como del grueso de un garbanzo, tres de las cuales les mandaba tomar quando habia de entrar la calentura, y las otras dos al otro dia que les correspondia, en caso de que no hubiera sido suficiente la toma primera: dichas telas las reunia con un poco de agua, y luego que estaban bien incorporadas las revolvía en un poco de azucar, y las dexaba secar un tanto.

Debo añadir igualmente que conversando un dia sobre este remedio con un amigo mio recién venido de Polonia, me dixo, que hallándose él en Varsovia postrado de una calentura maligna, y desauiciado casi, un vecino suyo le puso pendiente al cuello una media cáscara de nuez, en que habia encerrado, con un pedazo de muselina, una araña de las mas grandes, y que por la parte de la muselina le tocaba á la boca del estómago; que á poco rato empezó á entrarle un desasosiego y una especie de vaguidos tales que su muger temia que por instantes se muriese; pero que á cosa de unos diez minutos se quitó la media nuez, rasgó la muselina, y halló la araña inflada y muerta; que el paciente empezó á cobrar tranquilidad, y que desde el peligro de muerte pasó á un restablecimiento entero, sin que la calentura le molestase, curando perfectamente. La causa de tal efecto no sabré decir qual es; lo que puedo asegurar es que la persona que me relató el caso era muy fidedigna. Deseo que estas noticias se publiquen por si fuesen útiles á la humanidad.